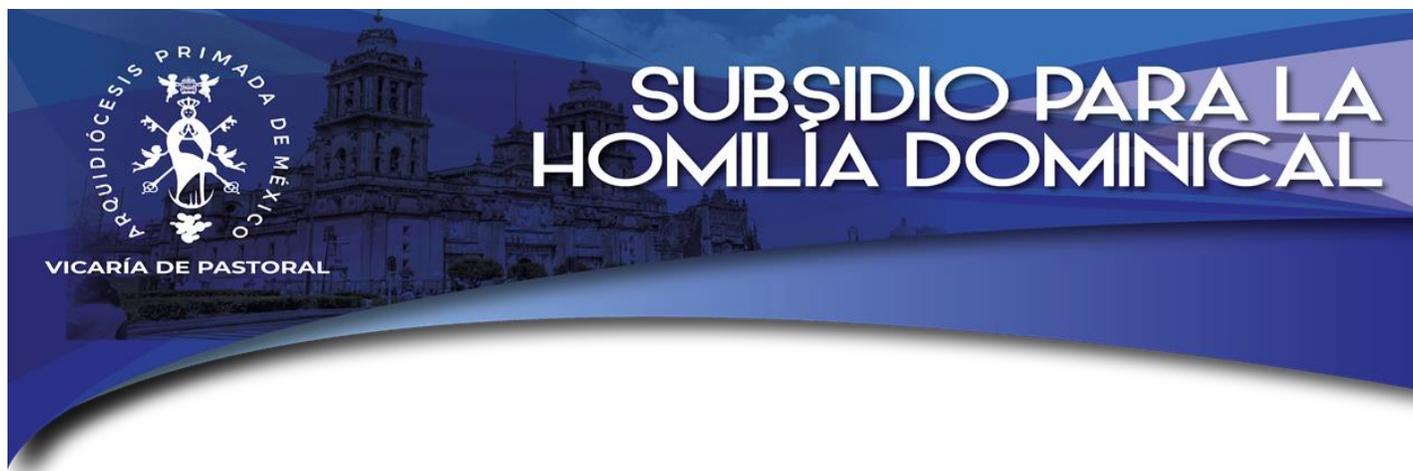


2 de mayo de 2021
5° DOMINGO DE PASCUA, CICLO B



LECTURAS

Hechos de los Apóstoles 9,26-31: En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles. Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

Sal 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32: Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos. Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor.

1 Juan 3, 18-24: Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Juan 15,1-8: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Una relación de amor en libertad produce mucho fruto

Una verdad fundamental en el cristianismo es que exige frutos por parte de sus miembros. Si se permanece estéril simple y llanamente no se es discípulo de Cristo. Ya basta de un "cristianismo sin Cristo", de una religiosidad hueca que solo sirve para adormilar la conciencia de una vivencia mezquina de los dones del Espíritu, de una ausencia total del fuego que arrebatara a los enamorados de Jesús y de una religiosidad escrupulosa y cumplidora de normas pero carente de vitalidad y de incidencia en las estructuras sociales. Si tu fe no es capaz de inquietarte, de sacarte de tus esclavitudes e impulsarte hacia la tierra de la libertad, si no provoca cambios permanentes en tu manera de relacionarte con Dios y con el prójimo, si te mantiene aletargado y cómodo en tu zona de seguridad es momento de darte cuenta de que a eso no se le puede llamar propiamente fe.

La segunda lectura y el evangelio que se nos proclaman este 5.º Domingo de Pascua son contundentes al respecto; no es posible hacerse a un lado o fingir que no entendimos el mensaje. La Palabra con un lenguaje llano y claro desenmascara nuestra hipocresía y al mismo tiempo nos pone delante el horizonte de plenitud inimaginable que aguarda a todo aquel que quiera ser un verdadero discípulo de Jesús.

Aboquémonos a la reflexión sobre la lectura de la primera carta de Juan. El texto inicia con un imperativo: "Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras." El autor de la carta utiliza un lenguaje de intimidad (es un padre espiritual hablando a sus hijos) pero al mismo tiempo es enérgico porque previene en contra de un mal entendimiento de lo que son el amor y la verdad que son ejes espirituales que articulan la vida cristiana. Sin ellos el cristianismo pierde su esencia y se transforma en una ideología hueca y esclavizante. No es que el autor desconozca las bondades de una palabra pronunciada con verdad, Jesús mismo es el Logos que ha puesto su morada entre los hombres. Él sabe que el pecado ha separado la unicidad del hombre y le ha "partido". Ahora, la palabra humana puede estar vacía de verdad y deja de manifestar la verdad primigenia del hombre que es Cristo mismo y ahora es posible mentir.

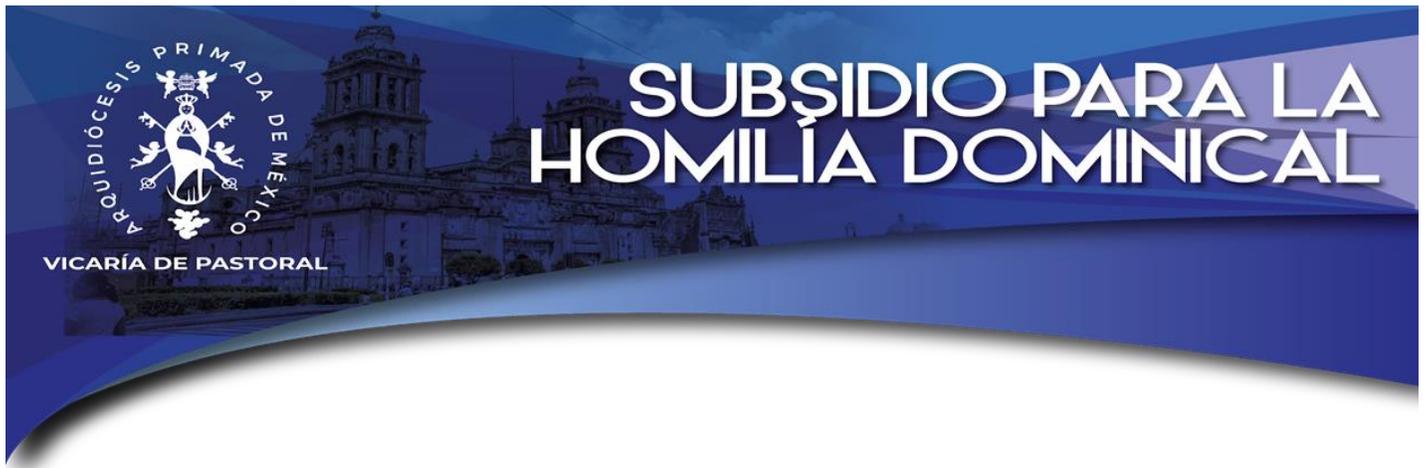
En Dios la verdad y el amor no se confunden, pero es imposible separarlos. Jesús es la verdad absoluta, en Él se dice el Padre sin ambigüedades, con toda la densidad de la verdad y el amor. Dicho de otra manera, el único medio que tenemos para conocer con hondura el misterio de la verdad y del amor es Jesús. ¿Quieres saber a profundidad quién eres, quiénes son los otros y quién es Dios? ¡Conoce a Jesús y conocerás las respuestas a las inquietudes más hondas del espíritu humano! ¿Quieres experimentar y saber de una vez para siempre lo que es realmente el amor? ¡Decídate a entablar una relación personal con Jesús, atrévete a seguirlo por los caminos de la vida hasta su "casa", ve dónde vive y quédate a vivir con Él! La verdad no es un concepto o un conjunto de conceptos ni está contenida en un código doctrinal (por más sagrado que se le considere). La verdad no puede ser apresada y constreñida como si de un objeto se tratara porque la verdad es una persona: Jesús.

La verdad (Jesús) te hace libre porque hace añicos todos los prejuicios, todos los esquemas, todas las ataduras, todas las mentiras que la cultura ha inoculado en las mentes engañándolas hasta el grado de hacerlas confundir la mentira con la verdad. Todos los juicios limitantes y mentirosos se hacen añicos cuando tu forma de pensar se asemeja a la de Cristo y enjuicias la realidad con sus criterios y no con los tuyos. Abre tu mente y tu corazón a la Verdad, decídate a poner en práctica el único mandamiento del Maestro, atrévete a aceptar que solo Él tiene poder sobre la muerte y el mal y adhiérete con todo tu ser a su persona porque eso significa creer en su Nombre. Si lo haces la Palabra misma te garantiza que encontrarás la plenitud de sentido existencial que todos anhelamos, descubrirás que vives en otro ámbito existencial, que estás en el mundo pero no le perteneces al mundo, que tu amor le pertenece solo a Dios y que desde Él puedes amar ordenadamente a todas las criaturas. La existencia del cristiano discurre en un "lugar" diferente en el que únicamente existen y rigen las categorías de Cristo y que aunque peregrina en la tierra tiene los ojos siempre puestos en la patria definitiva que es el corazón del Padre.

Todo esto y más es lo que significa permanecer en el Padre y que el Padre permanezca en ti. Si sientes que el mundo te asfixia, que nada bueno puede venir de él, que la violencia y la corrupción te amenazan como león rugiente que busca devorar su presa, si el temor atenaza tu corazón, no es el momento de salir corriendo o abandonarse en la depresión, el desencanto y el pesimismo. Más bien, es el momento oportuno de la salvación, de abrirte de capa a la propuesta de Jesús y entablar una relación de amor en libertad y verdad que dé gloria al Padre produciendo mucho fruto, siendo discípulos auténticos de Jesús.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. La fe en Jesús debe movernos, cambiarnos y hacernos mejores personas.
 - ¿Qué cambio has tenido en tu persona con relación a como eras hace un año?
 - ¿Qué cambio introducirás en tu vida para ser un mejor discípulo de Cristo?
2. El autor de la Primera Carta de Juan nos invita a amar de verdad y con obras, no solamente de palabra.
 - Piensa en un par de acciones que realizarás para mostrar a tu familia que la amas en verdad y no solo de palabra.
3. La verdad no es un concepto, es una persona: Jesús. La verdad te hace libre, por eso, debemos buscar entablar una relación personal con Jesús.
 - La oración es un medio indispensable para intimar con Jesús. Decídate de una vez para siempre a orar habitualmente, a buscar espacios de silencio para escuchar y conocer a Jesús.
 - Empieza dedicando esta semana un momento de oración (al menos de media hora) para dialogar con Jesús sobre este tema.
4. Jesús es la vid y nosotros los sarmientos llamados a dar fruto. Ese fruto es el vino que simboliza el amor generoso, alegre y entregado.
 - ¿Cuáles son los frutos que entregarás al Señor esta semana?
 - ¿A quién mostrarás esta semana el amor generoso que Jesús espera de ti?

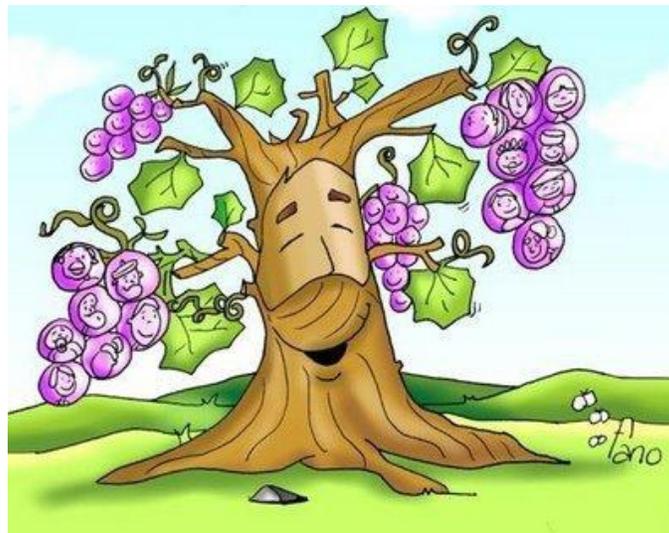




VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

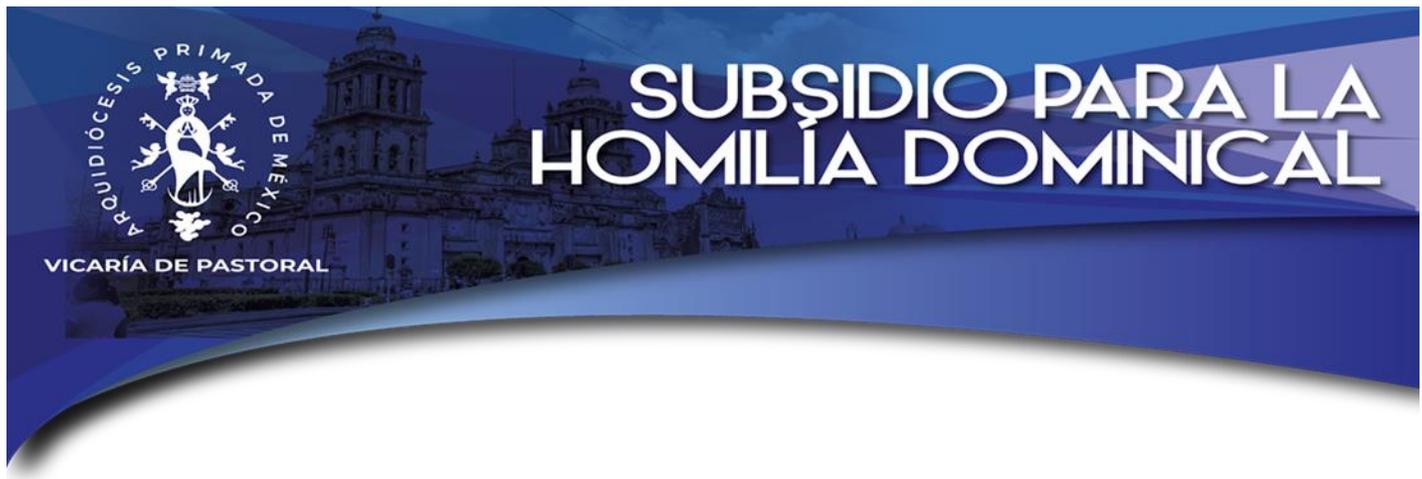


Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/82lLgAcWza4>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



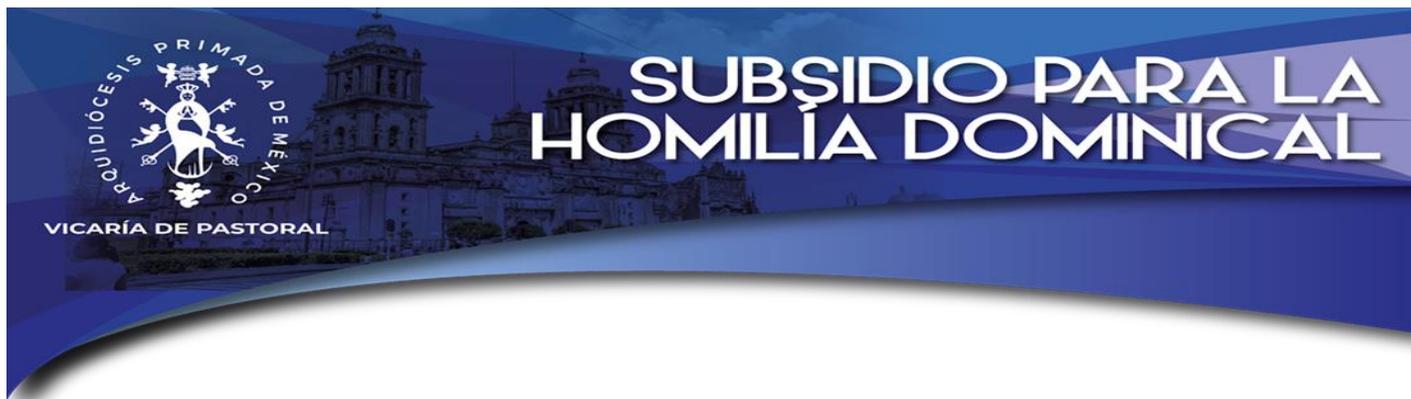
LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Homilía del Papa Francisco sobre el pasaje de la vid y los sarmientos.



<https://bit.ly/3nbdKZ5>



ECOS DE LA PALABRA DESDE
LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

Permanecer con Jesús, para ser como Jesús.

Las lecturas que hemos hecho en la Misa de hoy tienen mucho sentido en nuestros días. Ahora que estamos más tiempo en casa seguramente has notado cómo crecen las plantas, has observado la frecuencia con que les ponen agua o las flores que con los días nos van regalando para llenar de colores las macetas o el jardín.

Entonces, también podrás haber notado que si por accidente se troza una rama, ésta se seca, que si no está unida al tronco ya no podrá florecer y después dar fruto. Nosotros somos como esas ramitas, Jesús es el tronco que nos alimenta, que nos da los nutrientes para que después demos frutos ¿cómo vamos a dar fruto si no estamos unidos al tronco?

Estar unidos a Jesús es ser como Jesús ¿tú eres como Jesús con tus amigos, con tus hermanos, con tus padres? Es decir, ¿los tratas como Jesús trató a sus amigos?

Otra característica de Jesús es su oración diaria. Entonces, si eres como Jesús y estás unido a él ¿con qué frecuencia haces oración? ¿por quiénes haces oración? ¿para qué haces oración? Estar unidos a Jesús, nos da la seguridad de sentirnos amados por él y amar como él, sin medidas, a todos y siempre.

Compromiso: Agradecer a Dios por todo el amor que nos da a través de Jesús. Puede ser con la siguiente frase: Jesús, sostenme fuerte entre tus brazos para que yo también abrace con tu amor a mis semejantes.

Tarea: Elabora con tu familia un cartel, en el que a diario cada integrante escriba una acción que les permita estar más cercanos a Jesús.